José Emilio Tallarico

CREÉS MIRAR LEJOS

Creés mirar lejos
pero son tus manos que palpan lo oscuro.
Deambulan por un ancho vacío
y de pronto caen, se cruzan,
nunca para rezar
sino para sentirse menos solas,
o para volverse oscuras y vacías
como ese aire que las nutre.

ELEMENTOS DE LA FLOR

Las manos como un cuenco
riegan la flor
para que entregue su fragancia.

Agua por aire cambio.

Aire de vos,
mojada.

DEL CORAZÓN SE TRATA

Como Locche, resiste a su modo.
Zarpazo más, zarpazo menos (rozaron, pasaron ya).
Lejos de cabalgatas áridas y de fatigas.
En el día, ante lo que se mueve en nombre del destino,
parece canturrear.
(Es único.)

ELOGIO DE LA EMOCIÓN TARDÍA

De mi helenismo tardío de cincuentón acorralado
poco puede esperarse.
Los nombres que Homero prodigó
para la permanencia y la metáfora,
reniegan de mi oficio.
Troya, Hades, Itaca: cielos ahora indiferentes
a los designios del amor.
Cada generación se prueba túnicas,
reescribe diálogos, se despacha con fárragos de citas y alusiones,
conmocionada ante esa enorme, inextinguible ceniza.

(Yo soy un impostor que gime por Ariadna,
un pálido convidado de piedra.)